



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 10

Zoom Black Magic Liberation Radio

El nacimiento del movimiento microradial en los Estados Unidos

Ron Sakolsky

En los Estados Unidos, muchos radiodifusores anteriormente audaces, han bajado de tono su oposición y han entrado en un proceso de autocensura, conciente o inconscientemente, a resultas de la política de palo y zanahoria con la que los confronta su gobierno mediante la concesión de licencias a las enérgicas medidas contra la piratería. Una señal que apunta en una dirección diferente es el movimiento microradial, cuyo origen se encuentra, no en un campus universitario o en una comunidad universitaria, sino en el corazón del ghetto negro. Los primeros cinco años de esta historia aparecen relatados aquí haciendo referencia a la estación WTRA/Zoom Black Magic Liberation Radio (Radio Liberación Magia Negra Zoom) de Springfield, Illinois.

La historia se desarrolla en John Hay Homes (las Residencias John Hay), un proyecto público de viviendas para personas de bajos ingresos, en proceso de expansión situado en el sector oriental de Springfield. Se trata de un proyecto de viviendas casi exclusivamente para negros americanos. Ubicado a corta distancia de la venerada casa de Abraham Lincoln, es una parte de Springfield que se escapa de los mapas para turistas. A mediados de los años 80, se formó la Asociación de John Hay por los derechos de los inquilinos (TRA), organización de carácter reivindicativo y vecinal. Concentrándose primeramente en cuestiones relativas a la expansión de una autopista y en el tema relacionado de la seguridad de tránsito en la proximidad de las escuelas, la TRA dirigió su atención a cuestiones de transporte por autobús escolar y la inadecuada representación de la colectividad del sector oriental bajo la arcaica forma de gobierno por comisión. Llamando a un mayor control comunitario, desafiaron con éxito a la burguesía negra

local, que pretendía representar a dicho sector, en un histórico pleito sobre el derecho al voto, que produjo el reemplazamiento del sistema de comisión por un sistema de representación concejal.

La TRA se opuso entonces a una ordenanza patrocinada por su recientemente elegido concejal negro, proyecto que implicaba la compra de carbón producido por esquimales en una mina propiedad de la Shell, lo que violaba el boicot de la Shell por sus propiedades sudafricanas. Además, la TRA destruyó los planes del concejal de crear una importante comisión de información pública sobre la policía, proponiendo en su lugar otra mucho más poderosa similar a la de Beverly, California.

Con enfado y desaliento por la cobertura sesgada de los medios acerca de esas acciones y de sus campañas de organización, a la TRA, en 1986, se le ocurrió la idea de crear una estación de radio arraigada en la comunidad, que representara directamente su punto de vista y se comunicara más efectivamente con una colectividad que tiene su propia tradición oral y una alta tasa de analfabetismo funcional.

Esta idea no era de por sí inusual. Por ejemplo, ACORN (la Asociación de Organizaciones Comunitarias por Reforma Ahora) había estado utilizando la radio como un instrumento organizativo por algún tiempo. No obstante, su visión era más centralizadora, más estrechamente vinculada a la coordinación a nivel nacional de sus objetivos organizadores entre sus delegaciones locales. Promovía el uso de un voltaje relativamente alto para alcanzar una cobertura máxima y estaba estrictamente dentro de la legalidad.

Por el contrario, WTRA (tal como se llamaba la estación originalmente) era dirigida de forma descentralizada, mantenía una relación simbiótica con su comunidad, sin tener oficialmente miembros ni vínculos a escala nacional. Desdeñando los atavismos del profesionalismo, transmitía con baja potencia y no era solamente legal ante las alas de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC)¹, sino que lo era con actitud desafiante. Como consecuencia de las pautas del apartheid que inspiraban la distribución de la vivienda en Springfield, era evidente que incluso una estación de menos de un vatio y con un radio de alcance de entre una y dos millas, podía cubrir el 70% de la colectividad afroamericana, la principal audiencia con la que la estación deseaba comunicarse. Al no ser una estación clandestina, su franqueza desafiaba abiertamente el poder establecido del gobierno federal.

Dado el incumplimiento por la TRA del reglamento de la FCC, aunque continuara participando en la organización de actividades comunitarias aceptables para el sistema, su principal fuente de financiación, la Campaña para el Desarrollo Humano, canceló su subvención. Afortunadamente, antes de la anulación, \$ 600.00 del donativo ya habían sido empleados en la compra del equipo necesario para establecer la estación de radio. Todo lo que quedaba era encontrar una longitud de onda desocupada para comenzar a transmitir.

Las pautas de la FCC para regular los radiotransmisores se basan en la escasez. Aseverando que el espectro electromagnético es finito, la FCC actúa con benevolencia

¹ La Comisión Federal de Comunicaciones es el órgano oficial que regula las ondas radiales en los Estados Unidos.

como el portero imparcial que da acceso a las ondas en nombre del interés público. No obstante, otra explicación de la política federal para las radiocomunicaciones podría empezar con una pregunta que hizo recientemente M'banna Kantako, fundador de la TRA y director de "lucha contra los efectos del lavado de cerebro" de la emisora desde que comenzó su emisión: "¿Por qué en este país es más fácil comprarse una AK-47 completamente ensamblada que un equipo radiotransmisor?"

M'banna Kantako ha estado íntimamente vinculado a la evolución de la emisora de radio desde sus orígenes como WTRA hasta pasar a ser la Radio Liberación Magia Negra Zoom y muy recientemente Radio Liberación para los Negros. La emisora transmite desde su apartamento en las Residencias de John Hay, y su sala de estar es el lugar de reunión de activistas políticos, vecinos y amigos para discutir sobre las cuestiones de interés del día. Es un punto focal de animación comunitaria en el que se expresan las injusticias y las aspiraciones de manera coherente ante el micrófono.

Pero su nombre no ha sido siempre Kantako. Recibiendo al nacer el nombre de DeWayne Readus, lo rechazó más tarde por ser nombre de esclavo, escogiendo el nombre de M'banna Kantako, que simboliza rechazo, resistencia, rebelión y vinculación con África. Según Kantako:

Estuvimos emitiendo tres años antes del allanamiento por la FCC. Era como una fiesta y estábamos de fiesta porque no sabíamos que nos iban a aniquilar. Una vez que aprendimos a reaccionar como debíamos y comenzamos a percibir los medios, como la policía, que se utilizaban para destruirnos, nos convertimos en una amenaza para el gobierno, y entonces, por supuesto, utilizaron otro instrumento, la FCC, para declararnos ilegales.

Justo antes de que fuera dada la orden de poner fin a nuestras transmisiones, Kantako, a quien la policía cegó en su juventud durante una paliza que le propinaron, había transmitido una serie de programas en los que participaban personas de la comunidad que llamaban y presentaban testimonio personal de actos de brutalidad cometidos por la policía o, como lo denomina Kantako, "terrorismo oficial patrocinado por el gobierno." El Jefe de la Policía de Springfield, el Sr. Mike Walton, se quejó rápidamente a la FCC del carácter ilegal de la estación, y en abril de 1989, agentes de dicho organismo tocaron a su puerta exigiéndole que dejara de transmitir o, si no, tendría que pagar una multa de \$ 750,00 (\$ 150,00 más que el costo del equipo de la emisora), según estipula la Sección 301 de la Ley de Comunicaciones de 1934 por transmitir sin licencia. Al cerrar la estación por un poco menos de dos semanas, a fin de reflexionar acerca de la situación Kantako recordó que habían existido leyes durante la esclavitud que prohibían la comunicación entre esclavos.

Como segundo acto de esta tragedia, según Rich Sherekis del Illinois Times en enero de 1990: "No estábamos presentes cuando hicieron esas leyes sobre concesión de licencias, sino que nos encontrábamos fuera de juego. Entonces, ¿por qué tenemos que obedecer leyes que nos oprimen?" Además, como señaló más tarde durante ese mismo mes en una conferencia sobre la censura radiofónica celebrada en Chicago, estas leyes se aplican de manera selectiva.

Si uno dice: "¡Nadie importa un comino! Consíguete una casa, un perro, una piscina, y al diablo con la gente", no solamente la dejarán seguir transmitiendo, ¡sino que le regalaran un transmisor mayor! Pero si uno empieza a hablar

acerca de gente que se une para luchar contra el sistema que oprime a toda la humanidad por todo el mundo, entonces dan con uno y no hay sitio donde pueda uno esconderse.

De modo que resolvió volver a emitir como acto pública de desobediencia civil, arriesgando la confiscación de su equipo, multas de FCC que podían ascender hasta \$ 10.000 y sentencias judiciales conllevando multas de hasta \$ 100.000,00 y pena de un año de cárcel. WTRA no estaba tan solo transmitiendo de nuevo, sino que además lanzaba conscientemente un desafío contra la exclusión de la gente de bajos ingresos, en particular a los afroamericanos, de las ondas radiales a la vez que ofrecía una alternativa que estaba a su alcance. En 1978, la FCC adoptó una política de otorgar licencias solamente a aquellas estaciones que transmitieran con 100 vatios o más, reemplazando así la antigua norma del mínimo de 10 vatios. Una estación de este tipo cuesta alrededor de \$ 50.000,00 para su lanzamiento (esto comprende el costo del equipo, estudios de ingeniería, honorarios jurídicos y para demostrar a la FCC que uno es solvente). El costo de satisfacer los requisitos de la FCC silencia en efecto muchas voces potenciales de radio. Como dice Kantako: “Es como esas cenas de gala a \$ 25.000,00 el plato”. Uno puede ir si tiene \$ 25.000,00. A cualquier cosa que uno necesita para sobrevivir le ponen un precio, y si uno no lo puede pagar, no sobrevive. A nuestras transmisiones les llaman contenciosas, mientras que nosotros las llamamos material de sobrevivencia.”

Este material de sobrevivencia incluye la transmisión de comunicaciones policiales locales en directo por medio del dispositivo rastreador de policía que ha montado en su apartamento. Con una veta más humorística, la emisora grabó una vez los gruñidos y chillidos de los cerdos de un corral situada en la parte central de Illinois, y la transmitió después durante un total de 90 minutos como la grabación “efectuado en secreto de una reunión celebrada en la comisaría policial de Springfield”.

Aunque le gusta gastar bromas a costa de la policía, cuando Kantako pulsó el interruptor para volver a emitir, tomaba muy en serio su misión histórica. “Que alguien cuente a los niños cómo la WTRA sirvió de defensora de la gente cuando la policía no era capaz de mantener su propia disciplina. Que alguien le diga a la gente cómo combatimos la brutalidad policial difundiendo por nuestras ondas el testimonio personal de víctimas afroamericanas.” Aunque Kantako no fue arrestado, la FCC le hizo saber claramente que violaba su código.

La única salvedad a los requisitos de concesión de licencias de la FCC son las transmisiones de potencia tan baja que no pueden ser oídas a más de 25 metros. Así que a no ser que centuplicara su potencia, la estación no podría recibir la autorización de la FCC. Sin embargo, como ha observado Kantako al manifestar su desprecio hacia el trámite de obtención de licencias de la FCC, “todo aquello que el gobierno da también lo puede quitar”. El llama a la FCC “la patrulla de control del pensamiento”. Según explica, “no es legal en este país que la gente haga algo para incrementar su poder, y especialmente cuando se trata de la comunidad negra. No permiten que ningún gobierno los conceda libertad de expresión. Que ningún gobierno sea dueño de las ondas.”

Irónicamente, los objetivos de los comisionados de la FCC, tal y como los detalla el presupuesto de 1990, llaman a la FCC a “que anule aquellas acciones del gobierno que infrinjan la libertad de expresión y de prensa”. Kantako le toma la palabra al gobierno al exigir que dejó de seguir hablando de boquilla sobre las garantías constitucionales de la

libertad de expresión y de igualdad ante la ley. En cuanto a la segunda garantía, aunque los negros forman el 12% de la población nacional, son los propietarios de solo el 2% de las estaciones de radio, es decir, sufren una tasa de exclusión del 600%, que sería mucho más alta si el sexo y la clase fueran incluidos. El asegurar igualdad ante la ley mediante la exención de los requisitos para obtener licencias o mediante la creación de una clase especial de licencias de radiodifusión comunitaria de baja potencia, es una opción política que la FCC no parece dispuesta a ofrecer, a pesar de que la Ley Federal de Comunicaciones prevé "la justa, eficaz y equitativa" distribución de los servicios rádiales.

Lo que se oía por las ondas de la WTRA al comenzar su existencia y la que se oye actualmente en la Radio Liberación para los Negros ha cambiado algo con el paso de los años. Las autoridades locales son una de las causas de estos cambios. En los primeros años, la mayoría de los programadores de la estación eran jóvenes que estaban aprendiendo, desarrollando sus destrezas radiofónicas y realizando mezclas de 'hip hop' en directo, estableciendo la banda de sonido de la liberación de los negros de los años 90. Pero ha habido un constante hostigamiento por una barrera de fuego policiaco dirigido contra cualquiera que se relacionara con la emisora y más de 12 de los jóvenes que realizaron emisiones en los primeros días han sido expulsados de sus escuelas por, como dice Kantaka, "cualquier motivo, desde leer libros de Malcolm X a no querer comer carne de vaca." A pesar del hostigamiento, todavía quedan jóvenes involucradas en la estación, pero van y vienen. Más aún, además de la radio, muchos jóvenes continúan participando en la Escuela de Verano por la Libertad de Marcus Garvey y en la Biblioteca Malcolm X.

Una de las cosas que ha ayudado a la estación a continuar en medio de amenazas de las autoridades locales y de la FCC, es el nivel de apoyo nacional e internacional que se ha ganado. No solo proyecta una brillante imagen a nivel nacional apareciendo artículos elogiosos en una gama de publicaciones que van desde la prensa progresista a revistas clandestinas, sino en noticias dadas sobre ella por la NPR² y la MTV, una potencial causa judicial de índole constitucional (Radio Liberación para las Negras contra la FCC) que está actualmente bajo investigación por el Colegio Nacional de Abogados, y apoyo internacional de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), junta con artículos en las prensas italiana y alemana.

No obstante, toda esta publicidad no podría proteger a la radioemisora sin la fortaleza del apoyo comunitario de base que tiene. Kentaka no es un agitador venido de afuera, sino un residente de toda la vida de la comunidad donde se halla la estación. "Me gusta alardear acerca de la comunidad en la que viva", dice Kantako. "Este es un grupo de gente que la sociedad no acepta, pero en vez de tumbarse en el suelo y morir, ha dicho: armémonos con el conocimiento necesario y así nos abriremos camino. Si los que controlan el dinero no nos incluyen, entonces nos incluiremos nosotros". Cerrando el círculo, es esta clase de resistencia vigorosa la que a su vez ha generado el respaldo nacional e internacional, en primer lugar, y que continua haciéndolo. Uno de los resultados de esta alianza local, nacional e internacional fue una exitosa campaña de cartas que permitió derrotar un intento de echar a la radioemisora de su domicilio en las Residencias John Hay.

² National Public Radio, la radio pública nacional de los Estados Unidos es una red de radios no lucrativas que gozan de patrocinio corporativo y gubernamental.

Para 1991, la estación había cambiado su nombre de WTRA a Radio Liberación para los Negros, cambio que fue motivado por el deseo de desasociarse de los encasillamientos oficiales y de proclamar su derecho a existir sin contar con autorización gubernamental.

Además de las preocupaciones inmediatas de la comunidad local, la Radio Liberación para los Negros también trata cuestiones de interés mundial con la misma actitud de oposición declarada. Durante la reciente guerra de Media Oriente, la Radio Liberación para los Negros fue la única estación que mantuvo una postura firmemente crítica frente al gobierno de USA, mientras que tanto las estaciones comerciales como la estación local NPR, de base universitaria, se entregaron activamente a colaborar con el proceso de fabricación de consenso. Como dijo Kantako:

Si hay algo que la gente debería de haber aprendido de la Masacre del Golfo Pérsico es que los medios están estrictamente controlados por el complejo militar industrial. Una estación consigue el respaldo de la comunidad si empieza a decirle al público la verdad, porque por todo el planeta hay gente que está muriéndose por saber la verdad, y una de las maneras con que sigue mandando este conglomerado multinacional es volviendo deliberadamente ignorante a la gente.

Además de noticias y comentarios, la Radio Liberación para los Negros tiene una política relativa a sus presentaciones musicales que ofrece una amplia mezcla de “hip-hop”, reggae y música africana de sabor político, apartándose conscientemente de la música racista, sexista o materialista. Como dice Kantako, “nuestros programas de música han sido concebidos para resucitar la mente, no para mantenerla dormida. Kantaka también presenta libros parlantes sobre la historia, la cultura y la liberación de los negros que recibe del servicio de material sonoro para ciegos.

Otra forma mediante la cual el movimiento microradial constituye un desafío intrínseco a la cultura hegemónica, es a nivel de la creación de redes. Es una organización más preocupada con la divulgación de la información que con el control jerárquico. En este sentido, Kantako ha producido hasta un video de 20 minutos sobre cómo instalar una microestación de radio, que ha distribuido ampliamente por todo el país entre aquellos interesados en lanzarse por ese camino. Recientemente, le pregunté a Kantaka qué visión tenía del movimiento microradial, dada que es un término que él mismo acuñó.

Me gustaría ver muchas estaciones pequeñas emitir por todo el país, de modo que uno pudiera pasar, mientras conduce directamente de una estación a la otra. En caso de encontrarse con un vacío, uno podría poner una cinta magnetofónica mientras que uno llegara a la próxima. No me interesan las grandes estaciones de muchos megavatios. Cuando uno se hace muy grande, sucede lo que ocurre actualmente en los Estados Unidos, que es esencialmente una mezcla homogeneizada de la nada, un montón de basura sin sentido que mantiene a la gente viviendo en un estado de inconsciencia. Pensamos que cuanto más se arraigan esas emisoras en la comunidad, más puede la comunidad exigir a quienes las dirijan que satisfagan sus necesidades.

De modo que me veo a mí mismo detrás del volante de mi camioneta, atravesando los Estados Unidos del futuro con un mapa de estaciones microradiales iluminando mi camino de costa a costa, reflejando la amplia gama cultural que existía debajo de las

falsas apariencias, visión que es la antítesis de la unidad nacional a paso de oca del nuevo orden mundial.

Me sonrío de oreja a oreja cuando recuerdo una reciente entrevista radial con una estación comunitaria en la que se le preguntó a Kantako qué haría si viniera la FCC y se llevaran su equipo. “Estamos preparados —respondió— para convertirnos en estación móvil hasta que consigamos equipo otra vez. Podemos poner a transmitir nuestra estación desde una bicicleta de 10 velocidades si fuera necesario”. Y cuando se le preguntó “¿De qué forma pueden apoyarle nuestros oyentes en su lucha? ¿Debemos escribir a la FCC?”, su reacción fue inmediata: “¡inicien su emisión!, ¡Por favor, inicien su emisión!

* * *